

**LAS TRADUCCIONES DEL RELATO SOBRE EL VIAJE POR
EUROPA DEL OBISPO ARMENIO MÁRTIR (1489-1496):
TEXTO, PARATEXTOS Y PÚBLICO LECTOR**

Ignacio Iñarrea Las Heras
Universidad de La Rioja

Resumen

En el presente artículo se desea ofrecer un estudio de ciertos aspectos de las traducciones al francés y al castellano, realizadas en 1827 y en 1898 por Antoine Jean Saint-Martin y por Emilia Gayangos de Riaño, respectivamente, del relato escrito por el obispo armenio llamado Mártir sobre el viaje por Europa que él mismo realizó a finales del siglo XV. De modo concreto, se pretende mostrar cómo algunos elementos paratextuales (prólogos y notas) añadidos por ambos traductores a la obra traducida permiten tener de ésta un conocimiento más amplio. Además, son muy reveladores de la forma en que tanto Saint-Martin como Gayangos concibieron el trabajo que realizaron con la narración de Mártir. Por ello mismo, estos paratextos ayudan también a determinar a qué tipos de lectores podían estar destinadas ambas versiones.

Palabras clave: Mártir, viaje, relato, traducción, texto, paratexto, lector.

Abstract

This paper offers a study of aspects of two translations of the account by an Armenian bishop, named Mártir, of a journey he made through Europe at the end of the 15th century. The texts concerned are the French translation by Saint-Martin (1827) and the Spanish translation by Emilia Gayangos de Riaño (1898). More precisely, the paper aims to show the way in which two paratextual elements (prologues and notes), which were added by both translators, provide a deeper knowledge of the original story. Furthermore, these elements are revealing of the way in which both Saint-Martin and Gayangos conceived of their job in translating Mártir's narrative. Consequently, the paratexts also help to determine the kind of readers the two translators might have had in mind.

Keywords: Mártir, journey, story, translation, text, paratext, reader.

1. Introducción

En los últimos años del siglo XV el obispo Mártir emprendió un viaje de peregrinación a Roma. Partió de su ciudad natal, la localidad armenia de Arzendjan¹,

1. Esta localidad se denomina actualmente Erzincan y pertenece a Turquía. Es capital de la provincia del mismo nombre y se encuentra situada en la región oriental de Anatolia.

en octubre de 1489 y pasó por Constantinopla y Venecia, antes de llegar a la Ciudad Eterna, donde el papa Inocencio VIII le recibió en tres ocasiones y le proporcionó una carta de recomendación. Desde allí continuó con lo que sería un largo periplo de más de seis años por gran parte de Europa y que le llevaría a conocer una gran cantidad de ciudades como, entre otras, Basilea, Frankfurt, París o Tours. Dentro de la Península Ibérica, a donde llegó procedente de Francia por Bayona, pasó por San Sebastián, Bilbao, Santander, Cádiz, Sevilla, Granada, Jaén, Valencia o Barcelona. Tuvo así oportunidad de visitar otros importantes centros de culto cristiano de la época, como Colonia, Santiago de Compostela o el monasterio de Guadalupe. El camino que siguió en España para llegar a la población jacobea bordeaba la costa cantábrica. Tras casi tres meses en Galicia (exactamente ochenta y cuatro días), emprendió la vuelta por esta misma ruta. Al llegar a Guetaria, consiguió ser admitido en un barco que se disponía a zarpar en breve. Realizó una travesía de sesenta y ocho días por el Océano Atlántico, al término de la cual volvió a España, desembarcando en Cádiz. Fue a Sevilla, donde, al parecer, vio a la reina Isabel la Católica. Embarcó de nuevo con destino a Salobreña. Desde allí continuó su camino a pie por el sur y el este de la Península, en dirección a Francia y a Italia. Incluyó en su recorrido poblaciones y lugares como Úbeda, Almansa, Xàtiva, Alzira, Perpiñán, el Ducado de Milán, Vercelli, Génova, Orvieto, Viterbo y Roma, a donde llegó en febrero de 1496. Cerca de allí, seguramente en Ostia, embarcó por última vez para dirigirse, con toda probabilidad, a su tierra natal.

Mártir dejó constancia de todo este recorrido en un breve relato redactado en idioma armenio. Fue descubierto en el siglo XIX por el orientalista Antoine-Jean Saint-Martin, miembro del Instituto de Francia, de la Academia de Inscripciones y Letras Antiguas y administrador de la Biblioteca del Arsenal en París. Lo encontró dentro del manuscrito armenio nº 65 de la Bibliothèque du Roi. Dicho texto fue copiado a partir de otro más antiguo en Estambul, en 1684². Fue traducido al francés y editado por vez primera en 1827 por el propio Saint-Martin, con el título *Relation d'un voyage fait en Europe et dans l'Océan Atlantique, à la fin du XV^e siècle, sous le règne de Charles VIII, par Martyr, évêque d'Arzendjan*. En esta publicación se incluye también, en sus últimas veinte páginas, la obra original. Varias décadas más tarde, en 1898, este texto en francés fue a su vez objeto de una versión al español, titulada *Relación de un viaje por Europa con la peregrinación a Santiago de Galicia, verificado a fines del siglo XV por Mártir, obispo de Arzendjan. Traducido del armenio por M. J. Saint-Martin y del francés por E. G. de R.*³ Estas siglas corresponden a Emilia Gayangos de Riaño, hija del

2. Según cuenta el propio Saint-Martin, este manuscrito contiene “un recueil de prières et d'histoires pieuses, écrites dans un langage arménien-vulgaire, mêlé de beaucoup de mots turcs” (Martyr 1827: 7-8). Vid. también Szászdi León-Borja (2004: 132).

3. Esta obra fue reeditada posteriormente en García Mercadal (1952: 419-427) y en García Mercadal (1999, vol. 1: 391-398).

también orientalista Pascual Gayangos, esposa del historiador de arte Juan Facundo Riaño y persona de gran cultura, muy vinculada por amistad a Francisco Giner de los Ríos y a la Institución Libre de Enseñanza. Ambas obras presentan las únicas traducciones conocidas, hasta el momento, de la narración de Mártir.

Tanto Saint-Martin como Gayangos coinciden en señalar la simplicidad y la falta de elaboración del estilo de Mártir. El primero comenta al respecto:

On demanderait actuellement des observations d'un autre genre, et des remarques plus importantes à un voyageur européen. On ne sera pas aussi exigeant, je l'espère, pour un religieux arménien, et peut-être lui saura-t-on quelque gré d'avoir consigné, dans son langage sans art, les souvenirs qu'il avait conservés de ses courses pénibles dans des contrées lointaines (Martyr 1827: 5).

Más adelante, Saint-Martin insiste en este rasgo del obispo armenio, al destacar “qu'il est impossible de contester la véracité d'un témoin aussi simple et aussi désintéressé” (Martyr 1827: 5). Por lo tanto, parece claro que la labor de traducción llevada a cabo por Saint-Martin del armenio al francés no encontró en la escritura de Mártir un obstáculo serio. La única dificultad digna de mención en el relato es la presencia frecuente de palabras extranjeras (“ce qui en rend quelquefois l'intelligence difficile” [Martyr 1827: 7]), atribuible posiblemente a la intervención del copista del texto descubierto por el orientalista francés.

Asimismo, Gayangos afirma sobre esto que “toda ella [la obra de Mártir] se resiente de brevedad excesiva, sistema común de los viajeros de la Edad Media que han dejado escritos sus itinerarios; pero á pesar de la sobriedad, no faltan noticias curiosas” (Mártir 1898: 3). Además, el trabajo de la traductora española vertiendo el texto del francés al castellano debió ser, seguramente, más sencillo que el de Saint-Martin. No tuvo que afrontar, como éste, la comprensión y el estudio del relato escrito en su lengua original y conservado en una copia manuscrita del siglo XVII.

Por lo tanto, debido a esta gran sencillez y parquedad del estilo de Mártir, así como a la brevedad de la obra, se hace necesario decir que el análisis de ésta presenta un interés mucho mayor si se hace a la luz del conocimiento de los componentes paratextuales que Saint-Martin y Gayangos añadieron, en las dos publicaciones que acaban de ser mencionadas, a sus respectivas versiones. Constituyen en su conjunto aportaciones de gran valor que deben ser tenidas en cuenta, ya que permiten acceder a una visión más amplia, profunda y exacta de los contenidos de este relato de viajes. Por otra parte, el estudio de tales elementos es necesario también para tratar de establecer sobre qué planteamientos y con qué objetivos desarrollaron Saint-Martin y Gayangos su labor con el texto de Mártir. Se seguirá aquí la definición que del término paratexto ofrece Gérard Genette, para quien la paratextualidad es una clase relación transtextual

généralement moins explicite et plus distante, que, dans l'ensemble formé par une œuvre littéraire, le texte proprement dit entretient avec ce que l'on ne peut guère nommer que son *paratexte*: titre, sous-titre, intertitres; préfaces, postfaces, avertissements, avant-propos, etc.; notes marginales, infrapaginales, terminales; épigraphes; illustrations; prière d'insérer, bande, jaquette, et bien d'autres types de signaux accessoires, autographes ou allographes, qui procurent au texte un entourage (variable) et parfois un commentaire, officiel ou officieux, dont le lecteur le plus puriste et le moins porté à l'érudition externe ne peut pas toujours disposer aussi facilement qu'il le voudrait et le prétend (1982: 10)⁴.

De todas formas, serán los prólogos y las notas presentados por Saint-Martin y Gayangos los que constituirán aquí el centro de atención, por su mayor interés, su riqueza y (especialmente en el caso de la introducción que precede a la traducción francesa) su peculiaridad.

3. La versión francesa de Antoine-Jean Saint-Martin

El prólogo de Saint-Martin presenta ciertos rasgos que llaman poderosamente la atención. En primer lugar, está su muy considerable extensión (veintiocho páginas), en relación con la del texto traducido (treinta páginas) y con la del original. Pero sobre todo, resulta sorprendente que la mayor parte del mismo esté dedicado al estudio del viaje por el Atlántico, episodio que en el conjunto del relato de Mártir tiene una presencia muy reducida. Saint-Martin dedica trece páginas a ofrecer una visión de las expediciones realizadas por este océano entre el final de la Edad Media y los primeros años del siglo XVI, con especial atención a las que pudieron realizar los marinos vascos, sin duda con la finalidad de presentar un contexto histórico en el que situar la aventura marítima de Mártir. A continuación, y a lo largo de nueve páginas, Saint-Martin intenta determinar la época en que dicha aventura tuvo lugar, así como el motivo por el que se decidió poner en marcha la expedición iniciada en

4. Años más tarde, Genette propuso la siguiente definición de paratexto, en la que hace hincapié en la función que éste tiene de dar presencia al texto literario: "L'œuvre littéraire consiste, exhaustivement ou essentiellement, en un texte, c'est-à-dire (définition très minimale) en une suite plus ou moins longue d'énoncés verbaux plus ou moins pourvus de signification. Mais ce texte se présente rarement à l'état nu, sans le renfort et l'accompagnement d'un certain nombre de productions, elles-mêmes verbales ou non, comme un nom d'auteur, un titre, une préface, des illustrations, dont on ne sait pas toujours si l'on doit ou non considérer qu'elles lui appartiennent, mais qui en tout cas l'entourent et le prolongent, précisément pour le *présenter*, au sens habituel de ce verbe, mais aussi en son sens le plus fort: pour le *rendre présent*, pour assurer sa présence au monde, sa "réception" et sa consommation, sous la forme, aujourd'hui du moins, d'un livre. Cet accompagnement, d'ampleur et d'allure variables, constitue ce que j'ai baptisé ailleurs, conformément au sens parfois ambigu de ce préfixe en français —voyez, disais-je, des adjectifs comme "parafiscal" ou "paramilitaire"—, le *paratexte* de l'œuvre" (1987: 7).

Sobre el concepto de paratexto en la traducción, vid. Enríquez Aranda (2002: 31-33, 2003: 331).

Guetaria. Esta parte de la obra es la que tiene mayor interés para Saint-Martin, por encima de las páginas dedicadas a la visita de otros territorios. La propia figura de Mártir y el manuscrito donde se recoge su narración quedan igualmente relegados a un plano secundario. Así se da a entender desde el comienzo de la introducción:

Ce voyageur ne se borna pas à visiter les divers pays de l'Europe, où il se trouvait des reliques célèbres, qui étaient à cette époque, les objets de la vénération universelle; il entreprit encore une longue course sur l'Océan Atlantique. Cette circonstance tout-à-fait particulière tire ce voyageur de la classe des pèlerins ordinaires, et elle donne à sa relation un haut degré d'intérêt. Elle me fournira aussi l'occasion de faire diverses remarques, et plusieurs observations historiques, au sujet des voyages exécutés dans le grand Océan, avant la fin du quinzième siècle. Ces observations doivent naturellement trouver place à la tête de cette relation; cependant avant de les exposer, je donnerai le peu de renseignemens, que j'ai réunis sur l'auteur, et je ferai connaître le manuscrit d'où je l'ai tirée (Martyr 1827: 6).

Con estas últimas frases, Saint-Martin da paso al primero de los tres apartados internos en que se divide su prólogo y que se titula “De la vie et des ouvrages de Martyr, évêque d'Arzendjan”. En apenas dos páginas, identifica al autor (del cual señala que no posee más datos que “ceux qu'il donne lui-même dans son ouvrage: ils se réduisent à peu de chose” [Martyr 1827: 6]), y su lugar de procedencia, ofrece una somera descripción del mencionado manuscrito en el que se conserva su obra y del estilo en que ésta ha sido escrita y copiada, y, por último, da ciertas indicaciones sobre cómo ha llevado a cabo la edición del texto original⁵.

El segundo apartado, formado por las trece páginas sobre la navegación en el Atlántico, tiene como título “Observations historiques sur les voyages entrepris dans l'Océan Atlantique, avant la découverte de l'Amérique par Christophe Colomb” y comienza con las siguientes palabras, que no hacen sino confirmar cuál es, en opinión de Saint-Martin, el elemento de contenido de mayor relevancia en el escrito de Mártir: “Après ces détails indispensables [se refiere a los aspectos tratados en el primer apartado], je reviens à ce qu'il y a d'essentiel et de remarquable dans cette relation, je veux dire le voyage de son auteur dans l'Océan Atlantique” (Martyr 1827: 8). No deja de resultar sorprendente el hecho de que Saint-Martin considere que el autor y su relato, su estilo, el manuscrito o la edición de éste son en su conjunto *détails indispensables*. Esta expresión es en sí un tanto contradictoria, pero, al mismo tiempo, reveladora de la actitud personal del traductor respecto a la obra. Por una

5. “On trouvera à la suite de ma traduction, l'original de cette relation. Le texte, évidemment fautif et altéré en plusieurs endroits par le copiste, a été corrigé. J'y ai ajouté quelques notes, pour faire connaître les principales variantes du manuscrit, et pour donner l'explication de divers mots qui ne se trouvent pas dans les lexiques arméniens. J'ai négligé d'indiquer tous les changemens causés par les fautes d'orthographe, qui sont très nombreuses dans le manuscrit. Il m'a fallu, en un petit nombre d'endroits, suppléer quelques mots qui me paraissent avoir été omis. Je les ai placés entre parenthèses” (Martyr 1827: 8).

parte, reconoce que estos aspectos son de una importancia capital para poder tener un conocimiento lo más completo posible del escrito de Mártir y que, por lo tanto, no deben ser pasados por alto. Pero, por otra parte, Saint-Martin deja bien claro cuál es para él el componente más importante del texto y, de esta forma, anticipa cuál va a ser el elemento de contenido fundamental del prólogo. Por lo tanto, cualquier otra cuestión relativa a la creación del viajero armenio queda reducida al nivel de “detalle”.

Como se ha señalado antes, el viaje oceánico de Mártir tiene en su narración una presencia mínima. Se reduce estrictamente a apenas cuatro líneas, en la traducción de Saint-Michel: “Nous entrâmes dans le vaisseau le mardi de la *Quasimodo*, et nous parcourûmes le monde pendant soixante-huit jours, puis nous vîmes dans la ville de l’extrémité du monde [seguramente Finisterre]” (Martyr 1827: 53). Este estudioso lo reconoce claramente, pero justifica la importancia que le concede a este episodio por su carácter novedoso: informa sobre lo que debió de ser un viaje con destino al Nuevo Mundo, como los que llevó a cabo Cristóbal Colón:

Ces détails [las alusiones que hace Mártir a su viaje por el Atlántico] sont très-courts, il est vrai, bien peu développés, mais, tels qu’ils sont, ils sont neufs, et tout-à-fait propres à fixer sur cette relation l’attention des personnes instruites. Ils nous font connaître une entreprise du même genre que celle de Christophe Colomb, un voyage de découverte, resté ignoré jusqu’à présent, peut-être parce qu’il n’eut aucun résultat important, ce dont au reste il est assez difficile de bien juger, d’après le récit de l’évêque arménien (Martyr 1827: 9).

Las líneas precedentes muestran, además, cuál es la finalidad que ha perseguido Saint-Martin al centrar su interés, como prologuista de su propia traducción, en la aventura atlántica de Mártir. Desea dar a conocer su relato a los historiadores especializados en el estudio de las primeras expediciones a tierras americanas. Quiere así ayudar a conseguir un conocimiento más completo sobre las mismas:

Toutefois l’époque à laquelle ce voyage se fit, et qui est seulement postérieure de dix-neuf mois à la première navigation de Colomb, et le pays où l’expédition fut préparée, sont des indications précieuses. Elles contribueront peut-être à éclaircir et à compléter les notions que l’on possède déjà, sur cette partie obscure de l’histoire des découvertes géographiques⁶ (Martyr 1827: 9).

6. Varias páginas más adelante, Saint-Martin vuelve a mencionar su voluntad de contribuir a arrojar luz sobre este episodio de la Historia, como justificación de la considerable extensión que ha dado al segundo apartado de su prólogo: “Les détails dans lesquels je viens d’entrer paraîtront peut-être un peu longs, surtout si l’on considère la nature et l’importance réelle de la relation, dont je vais donner la traduction. [...] Mon seul but et mon seul désir est que ces observations puissent ramener l’attention des savans, sur des faits intéressans et trop peu étudiés. Je souhaite qu’elles soient de quelque utilité pour les personnes plus versées que moi dans ces matières, et par conséquent plus en état de résoudre les nom-

En relación con esto, al final de la tercera parte del prólogo, titulada “Époque du voyage fait dans l’Océan Atlantique, par l’évêque d’Arzendjan” y constituida por las nueve páginas dedicadas a situar dicho viaje en el tiempo y a esclarecer las causas que lo propiciaron, Saint-Martin lamenta que Mártir no se haya extendido más en la narración de su travesía desde Guetaria. Sin duda, habría sido del mayor interés poder disponer de una información más detallada al respecto. A pesar de ello, no deja de alegrarse de que, al menos, le haya dedicado un pequeño espacio a esta expedición. De lo contrario, habría quedado sumida en el más absoluto olvido:

Il est à regretter que l’extrême concision du narrateur arménien nous ait privé des détails de ce voyage, qui ne seraient guère moins intéressans par leur objet, que par la manière dont ils nous auraient été transmis. [...] Il est heureux cependant qu’il ait jugé à propos d’insérer, dans le récit de son pieux pèlerinage, les courts renseignements qu’il nous a transmis. Sans eux, nous ignorerions la part active que les navigateurs des côtes septentrionales de l’Espagne ont pris aux premières expéditions qui firent connaître l’Amérique; et le souvenir d’un voyage de découverte fait à la même époque aurait été à jamais perdu, sans le hasard qui nous a conservé la relation de l’évêque arménien d’Arzendjan (Martyr 1827: 30).

Así pues, a la vista de los contenidos del prólogo, se puede decir que Saint-Martin aparece en él en su dimensión de editor del texto original de Mártir y, sobre todo, de historiador. Sin embargo, es muy curioso comprobar que no se muestra como alguien muy versado en los primeros viajes al Nuevo Mundo (hay que recordar que él era orientalista). Podría afirmarse que, en cierto modo, actúa como un profano que aporta humildemente su grano de arena a la mejora del conocimiento de esta parte de la Historia. En cualquier caso, prácticamente no se deja ver como traductor. Esta faceta está casi ausente en la introducción. No hay en ella ninguna información de tipo traductológico, es decir, relativa a concepciones o métodos de traducción que este investigador hubiera podido seguir⁷. Se ha servido de la posición de privilegio que ocupa este componente paratextual, como anuncio de la relación que le sigue, con una finalidad muy distinta de la que en principio debería tener⁸, pero que él

breuses difficultés que présente encore cette partie de l’histoire des découvertes géographiques” (Martyr 1827: 21).

7. Salvador Peña afirma acerca de los prólogos de los traductores, que en ocasiones, son “auténticos tesoros de información traductológica” (1997: 45). Por su parte, Enríquez Aranda señala sobre este asunto que “dos aspectos principales destacan como temática común a los prólogos que hablan sobre la traducción: la situación de la traducción con respecto al original y la metodología de traducción seguida en el proceso” (2003: 334). Ciertamente, nada de esto puede decirse de la introducción de Saint-Martin.

8. Enríquez Aranda (2002: 34) distingue en el paratexto de una obra traducida dos funciones principales, denominadas macrofunciones: “informar al lector e influir sobre su percepción del texto”. Sin duda, Saint-Martin pretende con su prólogo alcanzar estos dos objetivos, pero sobre todo en relación con aspectos ajenos a la obra de Mártir y con una parte muy concreta (y muy breve) de la misma.

juzga necesario y oportuno cumplir. Pretende, como se ha dicho, informar acerca de una novedad importante a los historiadores realmente sabios en el ámbito mencionado. En este sentido, al final del segundo apartado de la introducción hace la siguiente declaración, en relación con la revisión que ha hecho de las mencionadas expediciones marítimas: “J’ai voulu profiter de cette occasion [la publicación de la narración de Mártir] pour produire quelques opinions et diverses remarques, qui ont peut-être quelqu’importance, et qu’il m’aurait été difficile de publier ailleurs” (Martyr 1827: 21).

En cuanto a las notas incluidas por Saint-Martin en el conjunto de su trabajo, es preciso diferenciar entre las que forman parte del prólogo y las que van con la traducción. Las primeras se encuentran todas situadas a pie de página y añaden una información complementaria al prefacio. Por lo tanto, bien podrían ser consideradas como una especie de paratexto de otro paratexto (en segundo grado, por lo tanto). Ascenden a cuarenta y tres, de las que la mayor parte (cuarenta) contiene algún tipo de información bibliográfica, ya que remiten a una gran cantidad de obras consultadas por Saint-Martin para sustentar sus afirmaciones. Se trata sobre todo de publicaciones de tipo geográfico e histórico, y de relaciones de viajes y de navegación. Cabe mencionar, entre otras, *Navigazioni e viaggi* (1550-1559) de Giovanni Battista Ramusio; *Principal Navigations, Voyages and Discoveries of the English Nation* (1589) de Richard Hakluyt; *Traité de la navigation* (1629) de Pierre Bergeron; *Histoire de la Nouvelle France* (1744) de Charlevoix, o *Géographie moderne de l’Arménie* (1806) de Loukas Indjidjian. Constituyen sin duda una buena demostración del notable esfuerzo de documentación llevado a cabo por Saint-Martin, más aún teniendo en cuenta que, como se ha señalado, no era un gran conocedor del ámbito que aborda en su prólogo. En cualquier caso, no dejan de ser una confirmación de la naturaleza fundamentalmente histórica de los principales contenidos del mismo.

En cambio, las notas que acompañan al texto de Mártir vertido al francés sí que permiten ver a Saint-Martin como traductor y especialista en cultura oriental. Hay que establecer la distinción entre las que van a pie de página y las que han sido insertadas en el cuerpo de la propia narración. En cuanto a las primeras, se debe hacer notar primeramente su gran abundancia. En sólo treinta páginas Saint-Martin introduce nada menos que ciento cuatro notas. La mayor parte de las mismas (más de sesenta) podrían ser definidas, siguiendo a Marrero Pulido, como notas en las cuales se incluyen referencias metalingüísticas: “Constituyen el grupo que más abundantemente se observa en las traducciones literarias y persiguen aclarar significados de palabras o de partes integrantes del texto traducido” (2001: 80)⁹. En efecto, dedica la mayor parte de su trabajo como autor de estas anotaciones a elucidar o a intentar explicar términos, expresiones o frases del relato de Mártir que podrían resultar de difícil comprensión para el lector. En su descripción de París, el obispo hace la siguiente

9. Vid. también Peña y Hernández Guerrero (1994: 37-38).

observación: “Deux rivières y entrent, mais il n’en sort pas la moitié” (Martyr 1827: 44). Ciertamente, es una frase de sentido extraño, sobre el cual Saint-Martin arroja luz cuando dice:

Il est difficile ici de bien comprendre la pensée de l’auteur; on ne sait s’il veut parler des deux bras de la Seine, qui, réunis, à leur sortie de la ville, [...] ne formait plus qu’une seule rivière, ou s’il croyait réellement que la moitié des eaux apportées par les deux bras de la Seine, se perdait ou était consommée dans la ville. Je crois que le premier sens est plus conforme à sa pensée; son texte cependant ne peut se traduire autrement que je l’ai fait (Martyr 1827: 44, n. 4).

Hay topónimos para los que Saint-Martin ve necesario añadir una nota aclaratoria, ya que al transliterarlos del armenio no se aprecia del todo bien de qué lugares se trata. Esto ha obligado a Saint-Martin a corregir las transcripciones más fieles al texto original y a proponer en su lugar otras un poco distintas, aunque más aceptables y adecuadas para una correcta comprensión del relato y del itinerario del obispo. Es el caso, por ejemplo, de *San Misan*, nombre de una población situada en la costa cantábrica, acerca del cual Saint-Martin aporta la siguiente explicación:

Je crois qu’il y a ici une faute, et au lieu de *San Misan* [...], je lis *San Visan* [...], et je pense qu’il s’agit de *san Vicente de la Barquera*, endroit de la côte de Biscaye, voisin des Asturies. On ne trouve sur le rivage au-delà de ce point, aucun autre lieu un peu remarquable, qui porte le nom d’un saint (Martyr 1827: 47, n. 3).

Es realmente curioso el topónimo que Saint-Martin transcribe como *Tsitsila*. Corresponde a un lugar por donde Mártir pasó camino de Italia, una vez dejada atrás Perpiñán y lo que él llama territorio de Cataluña: “Je me rendis de là [de Barcelona] à *Perpenian* [...] (Perpignan); puis, traversant le pays de *Gatalin* [...] (Catalogne), j’allai pendant trente-trois jours, et je parvins au pays de *Tsitsila* [...] (Sicile)” (Martyr 1827: 57-58). Es una forma tan extraña que, al menos en principio, resulta prácticamente imposible su identificación. Saint-Martin expone, en una larguísima nota, que, en su opinión, este nombre correspondería a Sicilia. No piensa en absoluto que el obispo se refiera realmente a la isla del mar Mediterráneo, pues no dice haber embarcado con tal destino¹⁰. Cree, más bien, que el viajero da dicho nombre a la región francesa de la Provenza. Se basa para hacer semejante interpretación, en primer lugar, en una suposición de carácter histórico, totalmente ajena a la consideración de la lengua original y del estado de la copia manuscrita: la Provenza perteneció hasta pocos años antes (hasta 1482) a los duques de Anjou (Saint-Martin

10. “L’évêque ne parle point de son embarquement, et il n’est pas permis de croire qu’il eût passé sous silence cette circonstance, après l’aversion qu’il a témoignée pour la mer lors de son arrivée dans le pays de Grenade” (Martyr 1827: 58, n. 2).

no los nombra, aunque se refiere claramente a ellos), que tuvieron también el título de reyes de Sicilia:

Il faut [...] supposer que l'évêque arménien a entendu, par le nom de Sicile (*Tsitsila*), désigner la Provence. Il n'y avait pas encore quinze ans que cette province était réunie à la couronne de France, et comme elle avait été possédée, pendant plus de deux siècles, par des princes, dont le premier et le principal titre était celui de *Roi de Sicile*, il serait possible que l'usage se fût établi dans les provinces environnantes, de donner à la Provence le nom de *Sicile* ou de *pays du Roi de Sicile* (Martyr 1827: 58, n. 2).

En segundo lugar, Saint-Martin ofrece como apoyo de esta idea las propias palabras de Mártir, quien, después de pasar por la Provenza (o *Tsitsila*) y antes de llegar a territorio italiano pasó por “beaucoup de villes du pays des *Frantsouz* [franceses]” (Martyr 1827: 58):

J'ajouterai, en faveur de cette explication, une autre preuve tirée de la relation elle-même dont l'auteur dit qu'après son arrivée en Sicile, il parcourut beaucoup de villes du pays des Français, d'où il se rendit ensuite dans le duché de Milan. Pourrait-il s'exprimer ainsi s'il s'était embarqué pour la Sicile? (Martyr 1827: 58, n. 2).

Saint-Martin proporciona además, en las notas a pie de página que acompañan a su traducción, informaciones de naturaleza geográfica, histórica o cultural que, dado el estilo tan conciso y escueto de Mártir, amplían y enriquecen los contenidos de la narración¹¹. Así ocurre con el paso del viajero armenio (tras abandonar Santiago de Compostela) por Finisterre y por la iglesia de Santa Maria das Areas, situada en esta localidad:

Je pris la bénédiction de saint Jacques, je partis et je parvins à l'extrémité du monde, à l'extrémité (ou au rivage) de la Ste.-Vierge, (dans un édifice) qui a été construit de la propre main de l'apôtre saint Paul, et que les Francs appellent [...] *Santha Maria Fenedirna*, (Sainte Marie de Finistère) (Martyr 1827: 49-50).

Este pasaje proporciona a Saint-Martin la ocasión de introducir un interesante comentario acerca de la Barca de Muxía, al cual no le falta en absoluto apoyo documental:

11. “Las notas a pie de página figuran dentro de los recursos de adición o ampliación que el traductor cree necesarios para explicitar información presupuesta o para añadir fuera del texto lo que forma parte de una cultura diferente que difícilmente es conocida por el receptor de otra lengua” (Marrero Pulido y Díaz Peralta 1998: 504).

Le P. Henri Scherer, jésuite, a publié en 1730, et dans les années suivantes, à Augsbourg, une géographie universelle, intitulée: *Atlas novus*, en quatre volumes, in-4°. La troisième partie appelée: *Geographia Mariana*, ce qu'on pourrait traduire par *géographie de la Vierge Marie*, contient une indication de tous les lieux du monde, où il se trouvait des images et des statues miraculeuses de la Vierge. Cet ouvrage nous apprend qu'on révérait au cap Finistère de Galice une merveilleuse statue de la Vierge, qu'on nommait *de la Barque*, parce qu'elle était arrivée en Galice sur une barque, qui n'avait personne pour la diriger (Martyr 1827: 50, n. 1)¹².

Asimismo, acerca del monasterio de Santa María de Guadalupe¹³ Saint-Martin presenta la siguiente explicación:

Sainte-Marie de Guadeloupe était un lieu de dévotion très-célèbre à cette époque, situé dans la Nouvelle-Castille, au milieu des montagnes qui s'élèvent entre le Tage et la Guadiana, sur les frontières de l'Estramadure. On y révérait une statue de la Vierge, donnée dit-on par le Pape Saint-Grégoire le Grand à Saint Léandre évêque de Séville. Elle était noire, mais cependant fort belle. On lui attribuait beaucoup de miracles contre les Maures (Martyr 1827: 54, n. 2).

Es importante tener en cuenta también que en bastantes notas a pie de página Saint-Martin introduce, como parte de sus explicaciones en relación con algún pasaje del texto, palabras escritas en armenio, árabe o persa. Todas ellas son reproducidas en los caracteres propios del idioma al que pertenecen, y frecuentemente van acompañadas de su expresión según el alfabeto latino. Aunque es cierto que Saint-Martin siempre deja claro (de una forma u otra) el significado de estos términos, los comentarios donde aparecen tienen sin duda su mejor y más adecuado receptor en un lector con buenos conocimientos en estas lenguas¹⁴.

Por otra parte, Saint-Martin no deja de demostrar su honestidad cuando declara, en varias de estas anotaciones, no poder identificar ciertas localidades a las que Mártir ha dado una denominación que le resulta incomprensible, o cuando afirma no tener muy claro el sentido de algún pasaje, a causa de lo defectuoso de la copia manuscrita. Es lo que hace, por ejemplo, cuando reproduce los nombres de *Gasdélia* o *Abzonía*, en territorio gascón. Del primero dice, simplemente: "Ce pays ou cette ville me sont inconnus" (Martyr 1827: 46, n. 2), demostrando que tampoco sabe si

12. Efectivamente, Heinrich Scherer señala sobre dicha estatua de la Virgen: "CAPO FINIS TERRÆ. Hic colitur Statua B. V. cum titulo de *Scapha*, quia illuc appulsa Scapha cum Statua nemine dirigente, cui proinde in littore inventæ incolæ templum exstruxerunt" (Scherer 1730-1737, vol. 3: 17).

13. Vid. Martyr (1827: 54).

14. En lo concerniente a la relación entre las notas a pie de página de un texto traducido y los diferentes destinatarios que éste puede tener, vid. Marrero Pulido y Díaz Peralta (1998: 504-507) y Marrero Pulido (2001: 72-73).

Gasdélia es una población o una región. Acerca del segundo se extiende un poquito más, aventurando una hipótesis que el mismo reconoce como no muy aceptable: “Cette ville m’est également inconnue. C’est peut-être *Aubusson* en Auvergne, mais cette ville n’est ni en Gascogne, ni sur la route de Poitiers à Baïonne” (Martyr 1827: 46, n. 3). Ambos topónimos continúan siendo en la actualidad imposibles de descifrar con total seguridad.

En lo que respecta a las notas situadas en el interior del texto traducido, también se deben distinguir dos tipos de intervenciones de Saint-Martin para incluir información. Por un lado, están las indicaciones entre paréntesis, de las cuales hay que señalar primeramente que son también bastante numerosas, pues suman un total de setenta y cuatro. De ellas, unas pocas son aclaraciones de carácter cronológico, ya que el calendario armenio, seguido por Mártir para situar algunos de sus movimientos durante su viaje, es distinto del gregoriano (vigente hoy día en Europa desde 1582): “j’arrivai pour la seconde fois à Rome, [...] le 20 février 945 (1496 de J.-C.)” (Martyr 1827: 59). Otras, más numerosas, son añadidos con los que el traductor pretende completar o elucidar pasajes poco claros o probablemente mutilados, como los siguientes: “(Nous visitâmes) avec beaucoup de peine un grand nombre de villes” (Martyr 1827: 40), o “Je m’adressai aux prêtres (de cet endroit [Guetaria]), pour dire de me recevoir dans ce vaisseau” (Martyr 1827: 52). La mayor parte introducen los nombres en francés contemporáneo de los lugares por donde fue pasando Mártir y acompañan habitualmente a las transliteraciones que de ellos hizo Saint-Martin desde su expresión en lengua armenia¹⁵. Su función es, obviamente, ayudar a identificar tales ciudades o regiones. Así, junto a términos como *P’hothier*, *Bisgai*, *Galitsa*, *Sébilía*, *Gridan*, *Vaïentsia* y *Fetherbo*, entre otros, Saint-Martin presenta Poitiers, Biscaye, Galice, Séville, Grenade, Valence y Viterbe, respectivamente. El pasaje dedicado a reproducir el recorrido de este viajero por el norte de Italia es indudablemente demostrativo de esta forma de intervención en el texto por parte del orientalista francés:

Après un tems considerable, je parvins au pays *Douket-Milani* [...] (duché de Milan); j’arrivai ensuite dans *Fergalol* [...] (Verceil), ville gardée de Dieu; on m’y traita avec les plus grands égards, et, pendant quinze jours, on me fêta de maison en maison. Que Dieu les en récompense! J’allai ensuite dans la grande *Aliksantria* [...] (Alexandrie); puis, après beaucoup de jours, j’arrivai dans la ville de *Djinivez* [...] (Gênes), où je vins pour m’embarquer et retourner dans mon pays, mais la mer était si orageuse et si agitée, que je ne pus me mettre sur le vaisseau, et que je fus obligé de revenir sur mes pas; enfin, après de grandes fatigues et beaucoup de tems, j’arrivai à *Oulvitha* [...] (Orviette), qui a été bâtie avec de grandes dépenses (Martyr 1827: 58-59).

15. Hay algunos topónimos españoles cuya forma, expresada en castellano o en francés, no aparece dentro del texto y entre paréntesis, sino en nota a pie de página. Así ocurre, por ejemplo, con *Porthengaleth* (Portugalete), *Bedants* (Betanzos) o *Vilvav* (Bilbao). Vid. Martyr (1827: 47, n. 1 y 5; 52, n. 1).

Podría considerarse que algunas de estas notas no son realmente necesarias¹⁶. En efecto, es fácil darse cuenta, por ejemplo, de que *Barsalon* es Barcelona o de que *Perpenian* es Perpiñán. De todas formas, y de modo general, son bastante útiles, ya que facilitan la comprensión de la narración.

Por otro lado, se encuentran las anotaciones en lengua armenia que Saint-Martin incluye en el cuerpo del texto en francés, sin recurrir a los paréntesis. Son igualmente abundantes, pues suman un total de setenta y ocho. De ellas, más de setenta son nombres de localidades o de territorios visitados por Mártir y aparecen colocados exactamente después de su transcripción en caracteres latinos y justo antes del topónimo expresado en francés y colocado entre paréntesis. Proceden del relato en armenio conservado en el manuscrito antes mencionado. En algunos casos, Saint-Martin ha tomado la iniciativa personal de corregirlos, porque considera, y así lo declara en nota a pie de página, que presentan una forma errónea que daría lugar a una traducción igualmente equivocada. Esto ha implicado a su vez, como se ha visto antes con San Vicente de la Barquera, modificar las transliteraciones que, aun siendo más cercanas al texto contenido en el manuscrito armenio, son incorrectas. Así ha ocurrido también con Besançon, Paris, Gascogne, Santander, o San Salvador (Oviedo)¹⁷. En realidad, estos elementos toponímicos agregados tampoco son indispensables; por el contrario, resultan más bien redundantes, ya que la transliteración (en bastantes ocasiones), los paréntesis y las notas a pie de página identifican suficientemente las etapas del itinerario del obispo¹⁸. Su presencia en la traducción se justifica, al igual que en el caso de las notas a pie de página con palabras del armenio, árabe o persa, por el interés que pueden despertar en lectores conocedores de estos idiomas.

Así pues, cabe afirmar que el conjunto de la información que Saint-Martin ha incorporado, en forma de anotaciones, a su versión de la obra de Mártir es muestra, como se ha anticipado, de que este estudioso actúa aquí como traductor y como orientalista. Pero también permite comprobar que los destinatarios de esta parte de su trabajo podían ser de dos clases: lectores interesados sobre todo por la literatura de viajes, sin necesidad de conocimientos ni preparación muy específicos; o bien, personas versadas en el terreno de las lenguas y culturas orientales, más capacitadas para apreciar mejor muchos de los comentarios e intervenciones de Saint-Martin y también para leer el relato en su lengua original, prescindiendo incluso de la traducción. Se trata, en cualquier caso, de un público diferente de aquél al cual Saint-Martin dirige su prólogo. Sin duda, resulta curioso comprobar cómo una misma producción editorial se divide, en cierto modo, hasta en tres realidades textuales y paratextuales distintas, dirigidas a otros tantos grupos de receptores igualmente diferenciados.

16. En relación con la conveniencia o inconveniencia de introducir información añadida en una traducción, tanto en forma de notas a pie de página como incorporándola al mismo texto, vid. Marrero Pulido (2001).

17. Vid. *Martyr* (1827: 40, n. 1; 45, n. 1; 46, n. 1; 47, n. 2 y 4).

18. Vid. *supra*, n. 18.

4. La versión española de Emilia Gayangos de Riaño

Por su parte, Emilia Gayangos de Riaño presenta junto con su traducción un prefacio mucho más breve y una cantidad de notas claramente menor, en comparación con Saint-Martin. El prólogo ocupa apenas cuatro páginas y presenta una sola nota a pie de página; las anotaciones de este tipo que van con la versión en castellano ascienden a veintiuna y las que se sitúan dentro del texto, entre paréntesis, son solamente siete. Sin embargo, como se verá, tal circunstancia no les resta interés.

Como ya se ha anticipado, la producción original a partir de la cual ha elaborado Gayangos el conjunto de su trabajo no es el manuscrito armenio antes mencionado, sino la publicación de Saint-Martin. Ésta es su principal referencia, tanto en lo que respecta al componente textual como al paratextual. Esto no solamente quiere decir que la base de la traducción española ha sido el texto francés de Saint-Martin, sino también que los elementos paratextuales elaborados por la investigadora española tienen igualmente su referencia fundamental en la introducción y las notas del orientalista francés. Gayangos dedica más de la mitad de su preámbulo a hablar del prólogo de Saint-Martin, incluso traduce algunos de sus pasajes. En el siguiente se da una serie de datos que identifican el relato original de Mártir y el manuscrito del que forma parte:

Le récit du voyage que l'évêque d'Arzendjan fit en Europe et dans l'Océan Atlantique, depuis l'an 1489, jusqu'en 1496, est l'unique ouvrage que l'on possède de lui, et il est peut-être le seul, qu'il ait jamais composé. Il est écrit en arménien vulgaire, dans un style simple, sans art, un peu incorrect, et souvent mêlé de mots étrangers; ce qui en rend quelquefois l'intelligence difficile (Martyr 1827: 7).

La narración del viaje que el obispo de Arzendjan hizo por Europa y el Océano Atlántico desde el año de 1489 hasta el de 1496, es la única obra que poseemos de él, y acaso también la única que escribió. Está redactada en armenio vulgar, en estilo simple, sin arte, algo incorrecto, y á veces mezclado de palabras extranjeras, lo que produce en ocasiones que sea difícil su inteligencia (Mártir 1898: 4).

En estas páginas, Gayangos presta atención especial al estudio histórico que Saint-Martin dedica en su introducción a los viajes realizados por el Atlántico entre el final de la Edad Media y los primeros años del siglo XVI, así como a la expedición de Guetaria de la cual Mártir formó parte. Gayangos elogia su gran esfuerzo investigador (“Es indiscutible el mérito que encierra el trabajo del señor Saint-Martin” [Mártir 1898: 4]) y se hace eco del importante caudal de documentación del que se ha servido:

Para ilustrar este asunto, en el sentido de que estas expediciones eran frecuentes antes y poco después de la empresa de Colón, aduce el autor del proemio datos copiosos

del autores que aseguran que esta clase de aventureros, ya con motivo de las pescas, ó bien guiados por la idea de encontrar nuevas tierras, conocía la Groenlandia, Terranova, el Labrador y Canadá. Y con tal intento comenta à Bartolomé de las Casas, Ramusio, los versos del M. S. de Oxford sobre la expedición del príncipe Madoc, los viajes de los venecianos Zeni, los de los hermanos Cabot, la tradición sobre el descubrimiento de Terranova por Delchaide, y en suma, cuantas noticias de interés ha podido registrar convenientes á su propósito (Mártir 1898: 5).

Sin embargo, la actitud de Gayangos en su prólogo con respecto a Saint-Martin no es de pura servidumbre, y tampoco se limita a reproducir las aportaciones y las ideas de éste como mera transmisora carente de sentido crítico. Por el contrario, introduce al final una nota a pie de página en la que rechaza y corrige una afirmación de Saint-Martin sobre la posible presencia de la reina Isabel en Sevilla durante la segunda mitad del año 1494, donde, según la traducción de Saint-Martin, Mártir tuvo ocasión de verla. Esto es lo que, de manera muy concisa, cuenta al respecto el obispo, en el texto en francés: “Je me rendis de là [desde el monasterio de Guadalupe] à *Sébilie* [...] (Séville), où je vis la reine [...] (Isabelle)” (Martyr 1827: 54). Saint-Martin señala en nota a pie de página sobre esta alusión a Isabel la Católica: “L’auteur se sert du mot turk¹⁹ *khatoun*, pour désigner la reine Isabelle” (Martyr 1827: 54, n. 3).

Defiende el investigador francés, como un hecho incontestable, que el viaje de los marinos de Guetaria con dirección a Andalucía tenía como motivo aprovechar que Isabel se encontraba en dicha ciudad para ponerla al corriente de los resultados de su expedición:

Il est assez évident, ce me semble, que le voyage que les compagnons de l’évêque arménien firent en Andalousie, après leur retour en Espagne, fut causé par la présence la reine Isabelle, qui était alors à Séville, comme on le voit par la relation arménienne.

Zurita et l’historien des rois catholiques, Hernando de Pulgar, ainsi que Mariana et Ferreras, nous apprennent que le roi Ferdinand et la reine Isabelle, après avoir passé la plus grande partie de l’année 1493 à Barcelone, se rendirent dans la Castille, au commencement de 1494; ils séjournèrent pendant quelque tems à Tordesillas, à Ségovie, à Valladolid, à Medina del Campo, et au milieu de l’été ils se trouvaient à

19. Probablemente, Saint-Martin utiliza aquí el adjetivo *türk* (turco), invariable en género (aunque sea cometiendo el error de no ponerle la diéresis). Se trata de una forma empleada para expresar un significado específicamente lingüístico: “Se dit des langues d’un groupe important, apparentées aux langues ouralo-altaïques et parlées en Sibérie (yakoute, tatar), dans l’Altaï, en Asie centrale (kazakhe, kirghiz, ouzbek, turkmène), dans le Caucase et enfin dans l’Anatolie et dans les Balkans (*turc* proprement dit). Dans ce sens, les spécialistes écrivent *türk* (invar. en genre)” (Rey, dir. 2005, vol. 4: 1645). Vid. también Rey (dir.) (1993, vol. 2: 2187).

Madrid; ce n'est qu'à la fin de l'année qu'ils retournèrent en Aragon. Il est probable que c'est pendant son séjour dans cette partie de l'Espagne, que la reine Isabelle aura fait un voyage à Séville, où l'évêque arménien la vit, vers le milieu de l'automne de l'an 1494. [...] Il est probable que le voyage de la reine dans les provinces méridionales de l'Espagne, n'était pas étranger aux opérations navales qui avaient le nouveau monde pour objet. Cette princesse avait seule protégé Christophe Colomb, et fourni aux frais de son armement. Elle prenait un vif intérêt à toutes les entreprises de ce genre, qui se préparaient ordinairement à Séville, et dans les ports voisins des bouches du Guadalquivir. Il n'est donc pas étonnant que les chefs de l'expédition dont l'évêque arménien avait fait partie, se soient empressés de se rendre dans une ville, où se trouvait une princesse zélée pour ces sortes d'entreprises, dans le but de lui faire connaître les résultats de leur voyage (Martyr 1827: 28-30).

Piensa incluso que la obra de Mártir viene a compensar el silencio de los historiadores españoles acerca de dicha estancia de la reina en Sevilla:

Je n'ai trouvé aucune indication sur ce voyage, dans les historiens espagnols que j'ai consultés. Ces auteurs, uniquement occupés des négociations et des démêlés de la France avec l'Espagne, ont négligé de nous instruire des voyages et des actions personnelles de leurs souverains, durant les six derniers mois de l'an 1494.

Le voyageur arménien, dont il est impossible de contester le témoignage, supplée ici au silence des historiens nationaux (Martyr 1827: 29).

En relación con todo esto, Gayangos señala:

Se equivoca en todo ello el Sr. Saint-Martin.

Del curioso opúsculo del doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, *Memorial y registro breve de los lugares donde el Rey y Reina Católicos estuvieron cada año desde el de 1468* [...], resulta: que los reyes pasaron hasta Junio de 1496 [*sic*]²⁰ en Zaragoza, Valladolid, Medina del Campo y Tordesillas. En fin de Junio estuvieron en Arévalo; después hasta Agosto en Segovia, luego en Madrid, donde se quedaron el invierno, haciendo una excursión á Guadalajara. Las anteriores residencias se encuentran comprobadas por documentos fechados y expedidos por ellos en las diversas localidades que se mencionan.

Tampoco puede imputarse la equivocación con plena seguridad al obispo. Porque declara el traductor [Saint-Martin]²¹ en una nota que *l'auteur se sert du mot tuk*

20. Aquí se ha producido un error en la fecha, ya que no se trata del año de 1496 sino del de 1494. Así se refleja en la obra de Galíndez de Carvajal (vid. Rosell, ed. 1953, vol. 3: 547).

21. Como se irá viendo posteriormente, Gayangos se refiere a Saint-Martin en varias ocasiones identificándolo en sus notas a pie de página como "el traductor".

*khatvun*²² pour désigner la reine Isabelle; y como se queja constantemente de errores cometidos por el copiante, posible es que aquí haya inventado ó alterado la palabra y que el obispo armenio aludiese al prelado ó á otro personaje residente á la sazón en Sevilla (Mártir 1898: 5, n. 1).

Así pues, Gayangos demuestra que Isabel la Católica no estuvo en Sevilla en la época señalada, remitiéndose a los datos aportados por Galíndez de Carvajal²³.

Esta nota a pie de página en el prólogo de Gayangos es, al igual que las cuarenta y tres del prefacio de Saint-Martin, un paratexto en segundo grado, aunque orientada en dos direcciones: con respecto a la misma introducción española, a la cual complementa e ilustra, y con respecto a la francesa, a la que corrige en lo que se acaba de exponer.

Otro elemento importante que también da al prólogo de Gayangos un carácter propio y distintivo es el motivo primordial por el que ha realizado y publicado su traducción. Aparece expresado tanto al comienzo como al final de este componente paratextual: desea dar a conocer un texto muy poco conocido, del que una buena parte está dedicada al territorio español por el que pasó Mártir:

Es interesante la *Relación* entera, aun cuando toda ella se resiente de brevedad excesiva, sistema común de los viajeros de la Edad Media que han dejado escritos sus itinerarios; pero á pesar de la sobriedad, no faltan noticias curiosas; aparte de que con ocasión del viaje á Santiago, recorre extensa parte de la Península. Estas y otras circunstancias muy atendibles que resultan de su lectura me inclinan á publicar la *Relación* (Mártir 1898: 3).

Me limito á publicar el viaje, tomado de la traducción francesa, con el pensamiento de que aparezca especialmente la parte relativa á España, ya que el folleto del Sr. Saint-Martin apenas es conocido por su extremada rareza (Mártir 1898: 6).

Por otra parte, el prefacio de Gayangos se caracteriza, al igual que el de Saint-Martin, por una ausencia total de contenidos traductológicos. Al estar dedicado principalmente a comentar la introducción de la publicación francesa, proporciona más información sobre ésta que sobre el escrito de Mártir y la manera en que ha

22. Creemos que Gayangos, al citar aquí a Saint-Martin, transcribe erróneamente la palabra *khatoun* (así aparece en la publicación de Saint-Martin) como *khatvun*. Además, el adjetivo *turk* tampoco ha sido bien citado, pues aparece como *tuk*. Por su parte, siempre según nuestra modesta y respetuosa opinión, Itsván Szászdi León-Borja también se equivoca al considerar, sobre la base de la obra de Gayangos, que el término turco en cuestión es *tuth khatvun* (vid. 2004: 151).

23. Itsván Szászdi León-Borja sitúa la presencia de Mártir en Sevilla en junio de 1495. Sin embargo, también niega que pudiera entrevistarse con la reina, pues ésta tampoco estuvo en la ciudad andaluza en esa época. Al igual que Gayangos, se apoya al decir esto en la obra de Galíndez de Carvajal (vid. Szászdi León-Borja 2004: 150-151; Rosell, ed. 1953, vol. 3: 547-548).

querido verterlo al castellano. De hecho, y como se ha mostrado antes, la mayor parte de los datos identificadores que presenta acerca del mismo tienen como origen inmediato el prólogo del orientalista francés. En el prólogo de la versión española, el ejercicio de las macrofunciones establecidas por Enríquez Aranda para el paratexto de las obras traducidas²⁴ se orienta más hacia el prefacio de Saint-Martin que hacia la propia narración del obispo armenio.

Los comentarios y observaciones que Gayangos introduce a pie de página en su traducción presentan las mismas características fundamentales que acaban de ser vistas en el prólogo. Las notas a pie de página de la versión de Saint-Martin son la base sobre la que se sustentan casi todas las elaboradas por la estudiosa española. De hecho, se remite a ellas de forma más o menos explícita en veinte de las veintiuna anotaciones que ha incluido. En unas ocasiones actúa simplemente como transmisora de las aportaciones que ha hecho Saint-Martin. Se diría que las da implícitamente por buenas o que no ha encontrado razón alguna para ponerlas en tela de juicio. Aunque lo más probable es que no le resulten tan interesantes como para lanzarse a estudiarlas en profundidad. Por ejemplo, la extensa nota, antes mencionada, que Saint-Martin dedica en gran parte a explicar las razones por las que cree que el nombre de *Tsitsila* debe ser descifrado como Sicile y que el territorio que designa es la Provenza, sólo merecen para Gayangos estas pocas líneas: “El traductor discurre largamente, en vista de lo improbable que resulta una excursión del obispo á Sicilia. Indica, por último, que el autor se refiere á la Provenza ó país del rey de Sicilia, atendiendo á que sus príncipes usaron este título durante algún tiempo” (Mártir 1898: 19, n. 5).

En otras anotaciones, en cambio, no duda en corregir las apreciaciones de Saint-Martin, si considera que son erróneas. Es el caso, entre otros, de aquellos momentos en que Mártir declara que no conoce la lengua de los habitantes de los lugares por donde pasa, concretamente Flandes, cierto territorio inglés²⁵ y, en dos ocasiones, el norte de España. En relación con los dos primeros territorios, el obispo cuenta:

(Nous visitâmes) avec beaucoup de peine un grand nombre de villes, et nous arrivâmes au pays de *Flandiou* [...] (Flandres). Comme nous ne connaissions pas la langue, nous éprouvions beaucoup de peine pour nous faire entendre. Il nous fallut long-temps pour aller de là au pays des *Englez* [...] (l'Angleterre), dont nous ne comprenions pas non plus la langue (Martyr 1827: 40-41).

24. Vid. *supra*, n. 10.

25. Saint-Martin precisa en nota a pie de página que Mártir podría no haber embarcado para llegar a Inglaterra, sino que tal vez habría recorrido la costa francesa por lugares pertenecientes entonces a este reino: “Il est assez extraordinaire, que le voyageur ne parle point de son embarquement pour passer en Angleterre. Peut-être n’alla-t-il que dans le territoire de Calais et dans les autres lieux de la côte de Picardie, qui appartenaient à cette époque à l’Angleterre” (MARTYR, 1827: 41, n. 4).

Saint-Martin señala que, dado que el obispo debía servirse del italiano para hacerse entender allí donde iba, parece claro que no encontró en estos países a nadie que hablara este idioma. En concreto, dice acerca del paso de Mártir por Flandes: “Il semblerait par ces mots, que l’auteur comprenait la langue des autres pays qu’il avait parcourus; mais peut-être, ce qui est plus vraisemblable, se servait-il partout de la langue italienne, et ne trouva-t-il personne en Flandre qui la connût” (Martyr 1827: 41, n. 1). En cuanto al tercer territorio, Mártir relata lo siguiente, una vez que ha dejado atrás Finisterre:

J’allai ensuite au pays de *Holani* [...], dont les habitans se nourrissent aussi de poissons, et dont je n’entendais pas la langue. [...]

Je parcourus ensuite beaucoup de villes situées sur le rivage de la mer universelle (l’Océan); je ne pouvais entendre la langue du pays, mais avec la lettre du pape, j’obtenais de la bienveillance (Martyr 1827: 50-51).

Según Saint-Martin, Mártir se refería probablemente, en ambos momentos, a la lengua vasca. Sobre el primero de ellos, comenta:

Il est fort difficile de rendre raison de cette circonstance, à moins qu’on ne suppose que l’évêque se trouvait déjà dans les provinces basques, et qu’il veuille parler de la langue basque: cette remarque donnerait lieu de croire qu’il comprenait l’espagnol; mais s’il en est ainsi, comment n’a-t-il pas fait mention de ceci lors de son premier passage chez les Basques? (Martyr 1827: 51, n. 3)²⁶.

Gayangos rechaza abiertamente esta última explicación (y también, implícitamente, la relativa a Flandes y a las tierras pertenecientes a Inglaterra) y ofrece otra, bastante sencilla y, además, válida para esclarecer las dificultades de comprensión de Mártir en las tres zonas:

A pesar de que el obispo recorre diversos territorios europeos, sólo en cuatro ocasiones se queja de no entender la lengua de la localidad que visita —en Flandes, en Inglaterra y dos veces en el Norte de España. El traductor lo atribuye, en cuanto a España, a que en la parte que entonces recorría se hablaba el vascuence; pero no puede admitirse semejante versión. No se hablaba esta lengua en el espacio que media entre Galicia y Bilbao, que es el aludido, y aun cuando antes de llegar a Bilbao están las Encartaciones, territorio vizcaíno, tampoco ha sido frecuente en ellas el uso del idioma vascongado. Lo raro es que en San Sebastián no lucha con tal inconveniente, y en Guetaria reproduce íntegro el diálogo entre los clérigos y el patrón del barco. La explicación parece fácil; el obispo conocía el latín y probablemente el italiano,

26. Vid. también Martyr (1827: 51, n. 4).

cultivados desde tiempo antiguo en Armenia por el clero católico. Cuando conversaba con eclesiásticos ó con personas de cierta ilustración, se entendían sin dificultad y los utilizaba como intérpretes, cualquiera que fuese el país que visitaba, y esta observación se refleja de un modo claro desde el principio hasta el fin del texto, sin necesidad de otros comentarios (Mártir 1898: 11, n. 2).

Hay también ocasiones en que Gayangos introduce notas a pie de página para arrojar luz sobre ciertos aspectos más o menos difíciles del texto que Saint-Martin, con su mencionada honestidad, se ha declarado incapaz de elucidar. Así ocurre con los nombres de algunas localidades españolas por donde pasó Mártir, como, por ejemplo, los que Saint-Martin translitera del armenio como *Faladez* y *Mouthen* y que corresponden a dos poblaciones situadas en territorio valenciano: “J’allai de là à *Amants* [...] (Almanza); puis à *Faladez* [...], puis à *Mouthen*” (Martyr 1827: 56-57). Este mismo investigador señala sobre ambos lugares: “Ces deux endroits, dont les noms sont peut-être altérés, me sont inconnus. *Mouthen* peut être une corruption du nom de *Mogente* ou *Moxente*, petite ville entre Almanza et Xativa” (Martyr 1827: 57, n. 1). En relación con la identificación de las dos ciudades y con este último comentario de Saint-Martin, Gayangos asegura lo siguiente:

Faladez. Lo desconoce el traductor y no cabe duda de que sea *Vallada*. Está precisamente en la ruta [seguida por Mártir desde Andalucía hacia Levante, pasando por tierras manchegas], sin que pueda confundirse con otro. Ocurre además en el texto que suele emplearse la F por la V; los pueblos de Italia, Vercello y Viterbo, están escritos con F. En las *Observaciones sobre el reino de Valencia*, por Cavanilles, se dice que Vallada era una simple alquería en el siglo XIII, pero que fué creciendo hasta el punto de concederle en el XVI el título de villa²⁷.

Mouthen. Supone el traductor que es *Mogente*; pero este lugar se encuentra antes de Vallada. El itinerario se refiere sin duda alguna á *Montesa* (Mártir 1898: 19, n. 3 y 4).

Se da también la circunstancia de que Gayangos, en alguna de sus notas a pie de página, no sólo corrige las aportaciones previas de Saint-Martin sino que incluso aclara y mejora el texto de Mártir. Así, cuando éste llega a Santiago de Compostela, no deja de visitar su iglesia. Una parte de la misma es descrita como sigue:

27. En efecto, el botánico, naturalista y geólogo Antonio Josef Cavanilles (1745-1804) dice sobre Vallada, en la obra mencionada por Gayangos: “A la derecha del Cãñolas y en el antiguo término de Montesa está Vallada, villa de 440 vecinos, los 100 aumento de este siglo [el XVIII]: en el 13 fué un simple cortijo ó alquería; pero en 1564 por el crecido número de vecinos que tenia logró el título de villa, y separarse de Montesa, concediéndole entónces el gran Maestre D. Pedro Luis Garcerán de Borja jurisdiccion propia, y una legua de término de oriente á poniente, con algo mas de norte á sur” (Cavanilles 1983, vol. 1: 231).

Elle [la iglesia de Santiago] a quatre portes. En sortant de l'église par celle du midi, on trouve un grand bassin auprès duquel sont des tentes blanches où on vend tout ce qu'on peut désirer, des médailles et des chapelets. Au-devant de la porte occidentale, on trouve une fontaine qui s'épanche au bas; au-dessus de la porte orientale, on voit le Christ assis sur un trône, avec la représentation de tout ce qui est arrivé depuis Adam, et de tout ce qui arrivera jusqu'à la fin du monde, le tout d'une beauté si exquise, qu'il est impossible de le décrire (Martyr 1827: 48-49).

Sobre este pasaje del relato, Saint-Martin afirma que su sentido no está muy claro: "Le texte me paraît corrompu dans cet endroit: je ne me flatte pas d'en avoir saisi exactement le sens: et je n'ai aucun moyen de le rétablir dans son état primitif" (MARTYR, 1827: 49, n. 1). Gayangos se hace eco en su traducción de esta declaración de Saint-Martin, para ofrecer a continuación la descripción correcta de esta parte del templo:

El traductor opina que se halla corrompido el texto en este lugar y declara que no se lisongea de haber acertado en expresar su sentido exacto. Resulta, con efecto, error en la orientación de la iglesia; la portada de la Gloria, donde se ve el Cristo sentado sobre su trono, cae del lado de poniente, y la fuente que cita algunas líneas más abajo, como si estuviera delante de la puerta occidental, se halla situada desde el siglo XV en el costado del Mediodía, á cuya parte se trasladó desde el lado opuesto en donde se encontraba. En el relato de Aymerico, canciller del papa Calixto II, á quien acompañó en el siglo XII á la peregrinación de Santiago, se describe con todos sus curiosos pormenores esta fuente, coincidiendo con su descripción la única frase que á ella dedica el obispo armenio. Dice Aymerico: "cuya agua desde que cae de la boca de los leones en la concha, se introduce al momento por un agujero en la tierra, sin que se vea por dónde viene ni por dónde se va" (Mártir 1898: 14, n. 3)²⁸.

28. El relato al que se refiere Gayangos es, seguramente, el capítulo IX del libro V del *Liber Sancti Jacobi* (1ª mitad del s. XII), compilación litúrgica en lengua latina dedicada al culto y a la peregrinación jacobea y realizada por el clérigo francés Aymeric Picaud. Éste no ha de ser identificado con el Aymerico del que habla Gayangos en la cita, el cual fue, en efecto, canciller del papa Calixto II (vid. Anónimo 1951: 550; Moisan 1992: 79, n. 73), pero no participó en la elaboración del *Liber Sancti Jacobi*. Gayangos le atribuye la creación del mencionado capítulo (dedicado sobre todo a describir la catedral de Santiago de Compostela) debido, probablemente, a que en él aparece como su autor, junto con Calixto II (vid. Anónimo 1951: 550). Sin embargo, no es cierto que ellos lo escribieran (vid. Moisan 1992: 32-33 y 50, n. 33).

En cuanto al viaje a Compostela de este Aymerico acompañando a Calixto II, hay que señalar que, al parecer, dicho papa visitó la ciudad jacobea en 1108, cuando todavía era arzobispo de Vienne y se llamaba Guido de Borgoña. Así lo afirmó Gaston Paris en su tesis escrita en latín *De Pseudo-Turpino* (1865: 32), si bien años más tarde él mismo negó que tal hecho hubiera tenido lugar realmente (1882: 424). Vázquez de Parga dice al respecto: "No hay ningún testimonio fehaciente de la presencia de Guido de Borgoña en Compostela, aunque la admite su historiador Ulysse Robert" (Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Rúa 1949, vol. 1: 504). Cabe suponer, a partir lo señalado por Gayangos, que ésta pudo haber

Por su finalidad correctora y aclaratoria, las notas que acaban de ser vistas pueden considerarse también como portadoras de referencias metalingüísticas. Sin embargo, a diferencia de las de Saint-Martin, la función ejercida por estas anotaciones de Gayangos se desarrolla en dos direcciones distintas (de forma similar, aunque no completamente igual, a la mencionada nota a pie de página que se encuentra al final del prólogo): hacia el texto de Mártir, cuya comprensión facilitan, y hacia el paratexto de Saint-Martin, al cual aportan estimables mejoras. Es en este segundo sentido en el que adquieren la dimensión de paratextos en segundo grado.

En las notas a pie de página también se aprecia con claridad, en consonancia con lo declarado por Gayangos en su introducción, la atención preferencial que le dedica al paso de Mártir por territorio español. Catorce notas, del total de veintiuna antes apuntado, hacen referencia a diferentes aspectos de los lugares que el obispo tuvo ocasión de conocer en España. Es en ellas, sin duda, donde Gayangos hace sus comentarios y aportaciones más ilustrativos y valiosos. Además, y como ya se ha visto, la nota a pie de página situada al final del prefacio tiene que ver con la historia de España. En cambio, las anotaciones más breves y menos interesantes, en las que Gayangos no hace sino transmitir algunas aportaciones de Saint-Martin sin añadirles valoración crítica o corrección de ninguna clase, aluden casi siempre a lugares ajenos a dicho territorio.

consultado la primera de las dos publicaciones de Gaston Paris (no, en cambio, la segunda), así como la obra *Histoire du pape Calixte II* de Ulysse Robert. También es posible que identifique al canciller de Calixto II con un monje que, según Gaston Paris, habría acompañado a éste a Galicia en 1108 y sería uno de los dos principales autores responsables, en su opinión, de la creación de la crónica de Turpin, incluida en el *Liber Sancti Jacobi* (vid. Paris 1865: 24-35; Paris 1882: 421; Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Riu 1949, vol. 1: 503-505).

En el capítulo IX del libro V del *Liber Sancti Jacobi* se dice lo siguiente de la mencionada fuente: “Cuando nosotros los franceses queremos entrar en la basílica del Apóstol, lo hacemos por la parte septentrional, ante cuya entrada está junto al camino el hospital de peregrinos pobres de Santiago y después, más allá del camino, se encuentra un atrio en donde hay nueve peldaños de bajada. Al pie de la escalera de este atrio existe una admirable fuente a la que en todo el mundo no se le encuentra semejante. Tiene, pues, esta fuente al pie tres escalones de piedra sobre los que está colocada una hermosísima taza de piedra, redonda y cóncava, a manera de cubeta o cuenco, y que es tan grande que en ella me parece que pueden cómodamente bañarse quince hombres. En su centro se eleva una columna de bronce gruesa por abajo, de siete caras cuadradas y altura proporcionada, de cuyo remate surgen cuatro leones por cuyas bocas salen cuatro chorros de agua, para mitigar la sed a los peregrinos de Santiago y a los habitantes de la ciudad. Y estos cuatro chorros, después que salen de la boca de los leones, caen en seguida en la misma taza de abajo y saliendo de allí por un agujero de la misma taza escapan por debajo de la tierra. De la misma manera que no puede verse de dónde viene el agua, tampoco puede verse a dónde va” (Anónimo 1951: 557-558). En esta cita se confirma lo señalado por Gayangos sobre la ubicación de la fuente: antes del siglo XV estaba situada en el lado norte de la iglesia. También se comprueba la coincidencia, igualmente indicada por Gayangos, entre el relato de Mártir y el *Liber Sancti Jacobi* acerca del movimiento del agua de la fuente, que se escapa por su parte inferior. Por otra parte, la descripción que, en esta última obra, se ofrece de la puerta occidental de la iglesia reproduce su aspecto tal y como era antes de ser sustituida por el Pórtico de la Gloria en el último tercio del siglo XII (vid. al respecto Anónimo, 1951: 562-563).

Las escasas anotaciones que Gayangos ha introducido entre paréntesis en el cuerpo de la narración de Mártir no tienen, a decir verdad, excesivo interés. Bien es cierto, de todos modos, que algunas de ellas permiten ver también cómo la traductora ha sabido actuar con su propio criterio, sin guiarse por Saint-Martin. Hay paréntesis en la versión española que no aparecen en la obra francesa, pero que en realidad aportan datos que pueden haber sido tomados de anotaciones a pie de página realizadas por el orientalista francés. Una muestra de ello es el episodio de los encuentros de Mártir con el papa en su primera estancia en Roma: “On m’introduisit trois fois auprès du pape [...] qui me reçut avec bonté et avec une grâce toute particulière” (Martyr 1827: 35). En una nota a pie de página, Saint-Martin añade la siguiente información sobre la identidad de este papa: “Le pape qui vivait à cette époque était Innocent VIII, élu le 29 août 1484. Il mourut le 25 juillet 1492, un an environ après que l’évêque d’Arzendjan, eût quitté Rome” (Martyr 1827: 35, n. 1). Gayangos ofrece la siguiente traducción de la recepción de Mártir por el Sumo Pontífice, incluyendo su nombre entre paréntesis: “Tres veces me presentaron al Papa (Inocencio VIII), que me recibió con bondad y con particular expresión de agrado” (Mártir 1898: 9). Se encuentran asimismo dos notas entre paréntesis en castellano que reproducen otras tantas existentes en el texto francés. Sin embargo, no presentan exactamente lo expuesto originalmente por Saint-Martin, sino otros términos equivalentes colocados por éste a pie de página. Así, por ejemplo, en la traducción francesa se puede leer que Mártir, tras llegar a Guetaria, dice sobre el barco que le habría de llevar por el Atlántico: “Je trouvai en ce lieu un grand vaisseau, qu’on me dit être du port de 80,000 *ghantar* (charges)” (Martyr 1827: 52). Saint-Martin aclara en nota a pie de página que el término *ghantar* es árabe y significa quintal (Martyr 1827: 52, n. 3). Gayangos hace la siguiente traducción de esta cita: “Encontré en este lugar una gran nave, que me dijeron ser de porte de 80.000 *ghantar* (quintales)” (Mártir 1898: 17).

El especial interés de Gayangos por la parte del viaje de Mártir que transcurre por España, visible (como ya se ha dicho) tanto en el prólogo como en las notas a pie de página, es demostración del tipo de público al que dirige su traducción. Cabe pensar que serían fundamentalmente lectores españoles (o conocedores del castellano) que, de modo general, estarían interesados por la literatura de viajes (sobre todo por la escrita por extranjeros que hayan visitado España), sin necesidad de que poseyeran una sólida formación histórica o conocimiento alguno en lenguas y culturas orientales. La brevedad de la introducción y el número limitado de notas y de referencias bibliográficas vendrían a confirmar esta idea. De todos modos, hay que señalar que varias notas a pie de página de Gayangos contienen citas en francés procedentes de la obra de Saint-Martin (tanto de la traducción propiamente dicha como de las notas), varias de las cuales aparecen integradas por completo dentro de su propio discurso en castellano. En relación con la región o localidad, anteriormente citada, a la que Mártir da el nombre de *Holani* y que pertenece probablemente a Asturias, Gayangos hace estos comentarios:

Holani. Confiesa el traductor que desconoce cuál sea este país²⁹. El texto dice: *J'allai ensuite au pays de Holani*, como si quisiera indicar región y no lugar concreto; pero á renglón seguido afirma lo contrario, diciendo que lo trataron bien allí, *me conduisant de maison en maison*, circunstancia aplicable racionalmente á una población sola y determinada.

Considerando la vaguedad con que está generalmente redactado el texto y la escasez de nombres geográficos, opino que ambas versiones merecen estimarse, aun cuando aparezcan contradictorias. Porque la primera indica que ha pasado á otro país diferente de Galicia, que no puede ser sino Asturias, confirmándolo las palabras, *dont les habitans se nourrissent aussi de poissons, et dont je n'entendais pas la langue* (el bable). La segunda versión demuestra claro que se refiere al autor á un solo pueblo, y creo que sea ésta la que deba aceptarse para su interpretación en el presente caso (Mártir 1898: 16, n. 1).

En otra nota a pie de página, en relación con el paso de Mártir por Oviedo (ciudad identificada en la obra como San Salvador), Gayangos presenta una cita muy breve en francés, extraída del relato de Guillaume Manier³⁰, del cual proporciona además el título y algunos datos bibliográficos: “*San Salvathour*. El traductor afirma con razón que es Oviedo, tomado de la advocación de su Iglesia³¹. Todavía encuentro que en 1736 acostumbraban á llamarla así los peregrinos. Guillermo Manier escribe

29. Ciertamente, Saint-Martin reconoce no saber a qué lugar del norte de España hace referencia *Holani*. Sin embargo, aventura la hipótesis de que podría ser la localidad asturiana de Llanes: “J’ignore quel est ce pays. Je crois cependant qu’il doit se trouver dans la Galice, ou dans la province des Asturies. Peut-être le voyageur arménien a-t-il voulu parler de la ville de *Llanes*, située sur le bord de la mer à l’extrémité occidentale des Asturies” (Martyr 1827: 51, n. 1). Por su parte, Gayangos piensa que se trataría más bien de Illano, población situada igualmente en Asturias: “La palabra *Holani*, con la H aspirada, según se manifiesta en el texto [en francés] por la ausencia del apóstrofo, es decir, *Jolani*, está tomada, sin duda, de *Julián* ó *Julianus*, y son infinitos en Galicia y en Asturias los nombres de pueblos derivados del de este santo, como, por ejemplo: San Julián, Illán, Illano, Santullano, etc., etc. Estudiando detenidamente el trayecto que en aquellas localidades recorre el obispo armenio, me parece que puede asignarse su estancia al pueblo de *Illano* en Asturias, inmediato á la frontera de Galicia, poco distante de la costa” (Mártir 1898: 16, n. 1). Por último Fernando Alonso Romero, haciéndose eco de las sugerencias del arqueólogo Luis Monteagudo, apunta la posibilidad de que *Holani* sea el pueblo de Xoane da Carreira, a tres km. de Carballo, aunque también propone la aldea de Golán, a 6 km de Laracha (Coruña). Sin embargo, considera que no es posible identificar este lugar de una manera completamente segura: “Es evidente que las posibilidades son varias, pero todas ellas sin claridad suficiente como para podernos decidir con seguridad por una determinada localidad” (2002: 46).

30. Guillaume Manier fue un peregrino francés que viajó a Compostela en 1726. De esta experiencia dejó el relato *Voyage d’Espangne*, escrito en 1736.

31. En la traducción francesa, Mártir relata: “Je partis de là [de Santillana del Mar], pour aller à *San salvathour*, puis à la ville de *Bedants* [Betanzos]” (Martyr 1827: 47). Efectivamente, Saint-Martin identifica *San salvathour* como Oviedo en nota a pie de página: “Il s’agit ici d’Oviedo, capitale des Asturies, dont la principale église porte le nom de Saint-Sauveur, *San-Salvador*, qu’elle communiquait autrefois à la ville elle-même” (Martyr 1827: 47, n. 4).

que fué desde Grado à Obiede, dit S. Salvateur ou S. Sauveur. (*Pèlerinage d'un paysan picard*. Montdidier, 1890)³² (Mártir 1898: 14, n. 2).

La existencia de esta clase de anotaciones no constituye un motivo suficiente para pensar que el público al que se dirige Gayangos habría de conocer perfectamente bien la lengua francesa. De lo contrario, no hubiera tenido sentido hacer la traducción, o ésta podría haber sido publicada acompañada del texto de Mártir en francés (del mismo modo que Saint-Martin lo editó en armenio). En consecuencia, es lícito creer que, como se acaba de decir, Gayangos destinaba su publicación ante todo a lectores en castellano. Sin embargo, esto no permite descartar la idea de que esta investigadora tal vez buscara un público que fuera lo bastante culto como para tener conocimientos en otras lenguas y, por lo tanto, para comprender sus citas en francés.

Cabe asimismo señalar que, como ha podido apreciarse aquí en algunas ocasiones, Gayangos se sirve, en varias notas a pie de página de su publicación, de distintas fuentes bibliográficas para sustentar sus aseveraciones o para añadir información complementaria que puede resultar de interés. Además de las producciones de Galíndez de Carvajal y de Cavanilles, del *Liber Sancti Jacobi*, del relato de Guillaume Manier y (posiblemente) de las aportaciones de Gaston Paris y Ulysse Robert, Gayangos también ha consultado el *Diccionario gallego* (1876) de Juan Cuveiro Piñol, *Costas y montañas. Diario de un caminante* (1871) de Amós de Escalante y *Bastitania y Contestania del reyno de Murcia* (1794) de Juan Lozano. Utiliza la primera de estas tres publicaciones para tratar de desentrañar el significado exacto de la palabra *vakner*:

El traductor ignora á qué animales fieros deba aplicarse esta palabra. Habla de osos y de toros salvajes, inclinándose á los últimos, y supone que habrá en la lengua del país alguna voz para designarlos, derivada del nombre de la *vaca*³³. Estimo inadmisibile su opinión y supongo que el autor ha querido aludir al *lince* ó lobo cervical, sin que sea fácil encontrar otra fiera en aquellas montañas, cuyas cualidades respondan mejor que las del linco á las exclamaciones del texto. En el Diccionario gallego del Sr. Cuveiro Piñól, *lobezno* equivale á *lince*³⁴; algo se asemejan á *vakner* las dos últimas sílabas;

32. La última etapa del itinerario que Manier siguió desde Compostela hasta Oviedo aparece reflejada así: “Le 16 [de noviembre], à la Grandes [*Grado*]; à Obiede [*Oviedo*], dit S. Salvateur ou S. Sauveur, ville” (Manier 1890: 101). La cita de Gayangos, aunque muy corta, es exacta, lo que demuestra que pudo consultar directamente la narración de Manier.

33. Efectivamente, Saint-Martin señala lo siguiente, acerca del término *vakner*: “J’ignore de quel animal on peut parler. [...] Le voyageur veut peut-être indiquer les ours ou les taureaux sauvages que l’on trouve effectivement en assez grand nombre, dans les montagnes de la Galice et des Asturies. Je pense qu’il s’agit en effet de ces derniers animaux. Il existe peut-être dans le dialecte particulier de la Galice, une expression propre à désigner, ces animaux sauvages, telle que *Vaco* ou *Baquer*, ou d’autres à peu près semblables, dérivées du nom de la vache, *Vaca*” (Martyr 1827: 50, n. 2).

34. La definición que Cuveiro Piñol da del término en cuestión es la que se expone a continuación: “Loberno, lobezno y lobican – linco, animal cuadrúpedo, de dos ó más piés de alto, color bermejo oscuro

pero no hay fundamento bastante para establecer analogía segura entre ambas voces. Sin embargo, son tales las alteraciones de letras y de sílabas que contienen los más de los nombres propios que figuran en la relación, que incitan á acometer su estudio etimológico, aun cuando sea en tan malas condiciones (Mártir 1898: 15, n. 1)³⁵.

El segundo libro es mencionado por Gayangos cuando habla del puente de 68 arcos que tiene ocasión de ver Mártir antes de llegar a Bilbao, y que le resulta imposible de identificar. Su consulta le fue útil para descartar que se trate del puente de San Vicente de la Barquera:

El [puente] de San Vicente de la Barquera resolvería de plano la cuestión [relativa a la identificación de dicha construcción]; pero no existía, á juzgar por la orden de los Reyes Católicos de Agosto de 1495 en que se manda construir. (Escalante, *Costas y montañas*.)³⁶ Además, el obispo ha visitado antes á San Vicente y no lo menciona.

No hallo otro puente en ese trayecto que tenga la importancia del que nos habla el autor, lo cual permite presumir que hay error en la copia del manuscrito (Mártir 1898: 16, n. 2).

Gayangos remite al tercer libro para señalar, únicamente a título ilustrativo, que en él hay datos interesantes sobre antigüedades romanas conservadas en Bogarra (población por donde pasó Mártir antes de Chinchilla y Almansa), así como sobre

con manchas negras, cola corta, orejas largas y erguidas; trepa sobre los árboles: lo que se dice de su vista y orines no merece el menor crédito” (1999: 187).

35. Fernando Alonso Romero piensa que el *vakner* podría ser un personaje mítico, perteneciente al folklore popular. Su origen sería indoeuropeo, por su semejanza con el *Besajaun* vasco: “Es muy probable, dice Gómez-Tabanera, que en el remoto pasado indoeuropeo en el que muchos países compartieron una misma cultura, algunos animales salvajes como, por ejemplo, el oso, que entonces era dueño y señor de muchos bosques del viejo Continente, hubiera dado lugar a la aparición de determinados personajes míticos a los que se deificó precisamente por su fuerza y fiereza; y cuyo recuerdo pervivió en el folklore europeo en figuras como la del *Besajaun* vasco o la del *Busgosu* asturiano, personificación sobrenatural de una bestia salvaje de la espesura” (2002: 49). La Iglesia, en su iniciativa de evangelización de aquellos lugares (Galicia, Asturias o País Vasco, en España) donde se creía en la existencia de estos seres, procuró hacer desaparecer dicha creencia intentando convencer a las gentes de la naturaleza demoníaca o esencialmente dañina de tales personajes (vid. Alonso Romero 2002: 51).

36. “Partido el mar en dos brazos, ciñe un peñasco cuyo arenoso asiento ocupa la población, cuya cima corona la iglesia, y rodearon los muros de fuerte castillo. El que entra derecho por las tierras al Mediodía, lleva sobre sus arenas treinta y dos arcos de un puente, que la tradición bautizó romano, y trae su fundación de era harto más reciente y más gloriosa para nuestra gente. Al extremo del puente, dominando la ría con sus galerías abiertas al Sur y a Levante, un convento francisco, edificado, como sus hermanos, de limosna –dice Gonzaga-, año de 1468” (Escalante 1956, vol. 1: 483). Más adelante, en nota a pie de página, Escalante hace la siguiente precisión sobre el puente de San Vicente de la Barquera: “Mandóse construir por despacho de los Reyes Católicos, fecho en Burgos a 25 de agosto de 1495. La disposición angular de su eje, evidente a pesar de las diversas restauraciones y enmiendas, nunca usada por romanos, era frecuente en los siglos medios” (Escalante 1956, vol. 1: 483, n. 268).

la historia medieval de esta localidad albaceteña (cuyo nombre es transliterado por Saint-Martin como *Bourghous*)³⁷. Sin embargo, creemos Gayangos comete aquí un error. En realidad, Juan Lozano apenas habla en su obra de Bogarra. Sí dedica, en cambio, varias páginas a otra localidad a la que llama Bugarra y que diferencia neta y explícitamente de la anterior³⁸. La sitúa junto a Caudete, población perteneciente también a la actual provincia de Albacete, aunque ubicada más al sur y claramente alejada, por lo tanto, del camino seguido por Mártir en dirección a Vallada, Montesa y Xàtiva. Por lo tanto, los comentarios de Lozano relativos a restos romanos e historia medieval, que Gayangos considera dedicados a Bogarra, tienen que ver en realidad con Bugarra³⁹.

De todas formas, y a pesar de lo que se acaba de decir, el recurso a todas estas obras constituye una buena prueba de la preocupación de Gayangos por documentarse y dar así mayor fiabilidad y riqueza a sus aportaciones, al igual que Saint-Martin (aunque sin tanta profusión de referencias bibliográficas como éste).

5. Conclusiones

Saint-Martin plantea el conjunto de su publicación como reflejo de una suma de inquietudes personales muy distintas entre sí. En primer lugar, desea aportar lo que él considera una novedad muy digna de interés para los historiadores especializados en las primeras expediciones navales a América. En segundo lugar, su propia vocación de orientalista le llevaría a desarrollar dos iniciativas claramente diferentes, incluso opuestas: difundir la obra Mártir a un público francés profano en el ámbito la cultura y la lengua armenias (por lo tanto, relativamente amplio), razón por la cual lleva a cabo su traducción; y dar a conocer el texto original, inédito hasta entonces, ante un conjunto (sin duda más restringido) de receptores conocedores del idioma en que fue escrito. En consecuencia, el trabajo desarrollado por Saint-Martin con el relato de Mártir debe ser considerado en realidad como una actividad amplia y compleja, constituida por varias facetas, que engloba y sobrepasa la mera traducción. Y ello se aprecia en los componentes paratextuales (prólogo y notas) aquí analizados que, con los textos propiamente dichos (en armenio y en francés), constituyen una verdadera encrucijada de lenguas, culturas, historias, geografías, y, en última instancia, de públicos lectores.

En cuanto a Gayangos, su labor también ha de ser considerada como algo más que la de una traductora impersonal, que se limita a verter un texto de un idioma a otro sin hacer ninguna aportación propia. Ciertamente, su intención declarada

37. Vid. Mártir 1898: 19, n. 1.

38. De hecho, las únicas palabras que Lozano dedica a Bogarra sirven para establecer esta distinción (vid. Lozano 1980, vol. 1: 2-3).

39. Esta Bugarra no debe ser confundida con la localidad valenciana de idéntico nombre.

fue dar a conocer el relato del viaje de Mártir (sobre todo la parte dedicada a su paso por territorio español) a un público que lee en castellano. Sin embargo, los elementos paratextuales del orientalista francés no fueron en absoluto ajenos a este objetivo, ya que la introducción y las anotaciones de Gayangos muestran su interés tanto por la obra del obispo como por las aportaciones de este investigador (muy especialmente las relativas a España). Éstas son a veces confirmadas en su validez, pero también en ocasiones son rechazadas y corregidas, y también ampliadas. De este modo, Gayangos hizo estimables aportaciones de tipo histórico, geográfico, artístico y lingüístico sobre algunos de los contenidos de la obra del obispo armenio. Por ello, la publicación de esta autora merece igualmente que se la considere como una encrucijada, aunque de un modo distinto de la de Saint-Martin, puesto que en ella convergen también los puntos de vista de ambos traductores. A partir de sus discrepancias con Saint-Martin, Gayangos consigue mejorar el conocimiento sobre ciertos aspectos del texto del obispo armenio, haciendo que su versión en castellano y sus paratextos sean el producto de un fructífero encuentro entre dos investigadores más allá de las barreras del tiempo.

Bibliografía

- Alonso Romero, Fernando (2002). *Historia, leyendas y creencias de Finisterre*. Betanzos: Briga Edicións.
- Anónimo (1951). *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, A. Moralejo, C. Torres y J. Feo (trads.); reedición preparada por Xosé Carro Otero. [Santiago de Compostela]: Xunta de Galicia, 1998.
- Cavanilles, Antonio Josef (1983). *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. 2 vols. [Valencia: Albatros]. Reimpresión de la edición de Madrid, 1795-1797.
- Cuveiro Piñol, Juan (1999). *Diccionario gallego*. Ames (La Coruña): Monterrey. Reimpresión de la edición de Barcelona, 1876.
- Enríquez Aranda, María Mercedes (2002). El paratexto en la traducción. Un ejemplo en la poesía de John Keats traducida al español. *Interlingüística* 13 (2), 31-40.
- Enríquez Aranda, María Mercedes (2003). Descripción y naturaleza del prólogo en la traducción literaria: un estudio práctico. *Interlingüística* 14, 331-340.
- Escalante, Amós de (1956). *Obras escogidas de don Amós de Escalante*. Estudio preliminar del Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo; introducción bibliográfica de Helen S. Nicholson. 2 vols. Madrid: Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 93, 94).
- García Mercadal, José (1952). *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI*. Madrid: Aguilar.

- García Mercadal, José (1999). *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*. 6 vols. [Valladolid]: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.
- Genette, Gérard (1982). *Palimpsestes. La littérature au second degré*. París: Seuil.
- (1987). *Seuils*. París: Seuil.
- Lozano, Juan (1980). *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia*. 3 vols. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio. Reimpresión de la edición de Murcia, 1794.
- Manier, Guillaume (1890). *Pèlerinage d'un paysan picard à S^t Jacques de Compostelle au commencement du XVIII^e siècle*. Barón de Bonnault d'Houët (ed.). Montdidier: Abel Radenez.
- Marrero Pulido, Vicente (2001). Información añadida en la traducción literaria, ¿dentro o fuera del texto? En *La traducción: estrategias profesionales*, Isabel Pascua Febles (ed.), 69-86. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones y Producción Documental.
- Marrero Pulido, Vicente y Díaz Peralta, Marina (1998). Las notas a pie de página como dimensión pragmática en la traducción literaria. En *Perspectivas Pragmáticas en Lingüística Aplicada*, Ignacio Vázquez Orta e Ignacio Guillén Galve (eds.), 503-508. Zaragoza: Anubar.
- Mártir, obispo de Arzendjan (1898). *Relación de un viaje por Europa con la peregrinación á Santiago de Galicia, verificado á fines del siglo XV por Mártir, obispo de Arzendjan. Traducido del armenio por M. J. Saint-Martin y del francés por E. G. de R.* [Emilia Gayangos de Riaño]. Madrid: Fortanet.
- Martyr, évêque d'Arzendjan (1827). *Relation d'un voyage fait en Europe et dans l'Océan Atlantique, à la fin du XV^e siècle, sous le règne de Charles VIII, par Martyr, évêque d'Arzendjan, traduite de l'arménien et accompagnée du texte original par M. J. Saint-Martin,...* París: Dondey-Dupré père et fils.
- Moisan, André (1992). *Le Livre de Saint Jacques ou Codex Calixtinus. Étude critique et littéraire*. Ginebra: Slatkine.
- Paris, Gaston (1865). *De Pseudo-Turpino*. París: A. Franck.
- (1882). Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le moyen âge, par R. Dozy. *Romania* 11, 419-426.
- Peña, Salvador (1997). El traductor en su jaula: hacia una pauta de análisis de traducciones. En *El papel del traductor*, E. Morillas y J. P. Arias (eds.), 19-57. Salamanca: Ediciones Colegio de España.
- Peña, Salvador y Hernández Guerrero, M^a José (1994). *Traductología*. Málaga: Universidad de Málaga, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico.
- Rey, Alain (dir.) (1993). *Dictionnaire historique de la langue française*. 2 vols. París: Dictionnaires Le Robert.

- Rey, Alain (dir.) (2005). *Dictionnaire culturel en langue française*. 4 vols. París: Dictionnaires Le Robert.
- Rosell, Cayetano (ed.) (1953). *Crónicas de los reyes de Castilla desde don Alfonso X el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*. 3 vols. Madrid: Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 66, 68, 70).
- Scherer, Heinrich (1730-1737). *Atlas novus exhibens orbem terraqueum...* 8 vols. Augsburg, Dilinga, Frankfurt: Johann Caspar Bencard.
- Szászdi León-Borja, Itsván (2004). La extraña peregrinación compostelana del obispo Mártir (Un armenio en la negociación contra el Turco y el Atlántico). *Iacobus. Revista de Estudios Jacobeos y Medievales* 17-18, 131-164.
- Vázquez de Parga, Luis, Lacarra, José M^a y Uría Ríu, Juan (1949). *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. 3 vols. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.